

y de derecha a izquierda, los personajes que identificamos como María Magdalena y San Juan. Modelos también muy repetidos en la producción del maestro y su taller (Mauro 2017: 50).

Pero la atribución resulta clara a partir de otra tabla, que sacó al mercado la casa Blindarte de Nápoles en 2010, donde también aparece la *Piedad* (fig. 3) en un modelo prácticamente idéntico a la ursanense. La Virgen y Cristo presentan la misma representación iconográfica. Por desgracia, desconocemos las medidas de la pieza, pero su más que parecido a la pieza de Osuna nos hace suponer su muy parecido tamaño. Del conjunto solo podemos atribuir algún cambio significativo al fondo de la escena.

Los modelos lamences se repiten en su producción de forma reiterada, elemento que ayudan enormemente a la atribución, con más seguridad, de las obras del autor renacentista. Tanto en las pequeñas tablas devocionales, como la que atribuimos en este artículo, como los grandes «palas» de altar, resultan extremadamente semblantes entre ellas.

Quizás la pieza española amplía un poco más la escena, donde aparece el Calvario en el plano posterior, pero las dos son el mismo modelo, realizado por el mismo autor, y que podemos fechar en momentos coetáneos, durante la segunda mitad del siglo XVI.

Lama representa una de las primeras figuras del Renacimiento en Nápoles y la vinculación de la ciudad italiana con la familia Osuna resulta conocida y documentada (Beladiez 1950). Con toda seguridad durante alguno de los dos virreinos de miembros de la familia ducal en Nápoles, el primero de Pedro Téllez-Girón y de la Cueva –primer duque de Osuna–, y el segundo de Pedro Téllez-Girón y Velasco. Precisamente este último encarga a José de Ribera la realización de alguna de las piezas que conserva la Colegiata de Osuna (Linde 2005).

Trazando este posible lazo con Nápoles y Osuna, con su familia ducal y uno de sus artistas más prolíficos del Renacimiento, podemos suponer el viaje de la pieza desde el taller del artista a la capilla del panteón de la Colegiata ursanense.

Recientemente han sido identificadas en España dos telas más del autor napolitano, dos lienzos que muestran la misma iconografía: *María con San Juan* y *La corona de espinas* (figs. 4 y 5). El primero, conservado en el museo del Monasterio de Poblet, y el segundo, en el convento de las Descalzas Reales de Madrid. Dos piezas vinculadas al tema cristológico y mariano, que también aparece en la tabla de la Colegiata de Osuna.

Terminamos resaltando la vinculación entre los distintos territorios: culturales, artísticos, familiares... entre Nápoles y Osuna, pero también con España en general, fruto de la cual España resulta uno de los países con mejor y más grandes colecciones artísticas interrelacionadas.

BIBLIOGRAFÍA

- BELADÍEZ NAVARRO, Emilio: (1950) *Osuna El Grande. El duque de las Empresas*. Madrid: Alhambra.
- DOMINICI, Bernardo de: (1840) *Vite de pittori, scultori ed architetti napoletani*. Napoli: Della Tipografia Trani.
- LINDE, Luís M.: (2005) *Don Pedro Girón, Duque de Osuna. La hegemonía española en Europa a comienzos del siglo XVII*. Madrid: Ediciones Encuentro.
- MAURO, Leonardo di – GIUSTI, Laura – RUSSO, Adolfo: (2017) *The Diocesan Museum of Naples*. Napoli: Elio de Rosa Editore – Arcidiocesi di Napoli.
- RODRÍGUEZ-BUZÓN CALLE, Manuel: (1982) *La Colegiata de Osuna (Arte Hispalense)*, Sevilla: Diputación de Sevilla, 2.ª ed. 2012.
- UTILIT, Mariella – SPINOSA, Nicola (eds.): (2002) *Museo di Capodimonte*, Milano: Touring Editore.



PINTURAS MURALES EN LAS FUNDACIONES CONVENTUALES DE LA MERCED DESCALZA EN ÉCIJA (SEVILLA)

Por

ANTONIO MARTÍN PRADAS
Unidad de Cultura Científica
Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico

El Orden de la Merced fue creada por Pedro Nolasco en 1218, varios siglos más tarde se produciría una división interna provocando la creación de la rama descalza. Esta nueva vertiente afectó a la mayoría de las grandes órdenes religiosas, posiblemente influenciadas por la reforma iniciada por Teresa de Jesús dentro de los carmelitas. De esta forma surgen los mercedarios descalzos en 1603 de manos de fray Juan Bautista del Santísimo Sacramento quien, con la ayuda de la condesa de Castellar, doña Beatriz Ramírez de Mendoza, inicia la fundación de dos conventos descalzos en Andalucía, concretamente de la rama masculina en El Viso del Alcor (Sevilla) y la Almoraima en Castellar de la Frontera (Cádiz)¹.

Por estas fechas, un grupo de monjas, aconsejadas por mercedarios descalzos de Sevilla, se unieron a la nueva rama que reformaba la orden. Concretamente tres religiosas, del convento mercedarias, se unieron para fundar un convento descalzo en la localidad de Lora del Río en 1617. Este sería el inicio que derivó en nuevas fundaciones tanto masculinas como femeninas. La orden tuvo convento de frailes en el Viso del Alcor, Sevilla, Fuentes de Andalucía, Lora del Río, Osuna, Morón de la Frontera y Écija; y de monjas de clausura, dedicadas a la vida contemplativa y recogimiento, en Sevilla, Fuentes de Andalucía, Lora del Río, Marchena, Osuna y Écija².

La primera de ellas, mercedarios calzados, se afincó en la ciudad de Écija con la fundación del convento de San Pedro Nolasco el 25 de marzo de 1509, en el lugar conocido en la localidad como Mesón de Foronda, en las inmediaciones del puente sobre el río Genil, concretamente en la confluencia de los caminos de Córdoba y Guadalcazar³. Los fundadores fueron los condes de Palma en el aspecto seglar, y fray Alonso de Godoy, comendador del convento de Huete, en el eclesiástico. Extramuros de la ciudad y al otro lado del Genil construyeron iglesia y convento, hasta que en las crecidas del río de 1542 el edificio sufrió graves daños. Este acontecimiento provocó que parte de la iglesia se viniese abajo, por lo que la comunidad decidió el traslado a otro lugar intramuros de la ciudad, siendo elegido el emplazamiento actual.

La rama de los descalzos llegó a la ciudad a principios del siglo XVII, concretamente el 5 de febrero de 1624 se solicitó al Cabildo que autorizase la fundación de un convento de la Merced Descalza. Ante la negativa de las órdenes asentadas con anterioridad en la localidad, se acordó que tomase la decisión el Consejo Real.

¹ FERNÁNDEZ BARRAJÓN, Alejandro: Blog *Teselas* [en línea] <<http://blogs.periodistadigital.com/teselas.php/2017/05/18/4400-anos-de-descalcez-mercedaria-femeni>> [Consulta: 13/03/2018].

² JORDÁN FERNÁNDEZ, Jorge Alberto: «Algunas noticias de los primeros años de vida del convento de la Merced descalza de Osuna, sacadas de los papeles del P. Pedro de San Cecilio», *Apuntes* 2, n.º 5, 2007, p. 152.

³ MARTÍN PRADAS, Antonio – OTERINO MARTÍN, Verónica: «El conjunto coral del Convento de la Merced Calzada de Écija: sillería de coro, tintinábulo y órgano», en *Actas de las VIII Jornadas de Protección del Patrimonio Histórico de Écija 550 Aniversario de la Fundación del Convento de Nuestra Señora de la Merced y la Hermandad de Nuestra Señora de la Piedad y Simo. Cristo de la Exaltación en la Cruz de Écija*. Écija: Asociación de Amigos de Écija, 2010, p. 231.

La fundación se llevó a cabo en 1639, gracias a la intervención del duque de Medina Sidonia, patrono de la orden. Aun así había comunidades locales que seguían negándose a que se llevase a cabo el asentamiento de los mercedarios descalzos, encabezados por el prior de la Orden de San Agustín quien, a pesar de los intentos, vio frustrada su iniciativa cuando las obras comienzan en un barrio cercano al suyo, lo que le llevaría a mermar sus ingresos y a compartirlos con una orden nueva en la ciudad.

Las obras se iniciaron en torno a 1641, certificándose documentalmente que en 1650, la iglesia y convento se encontraban solo sacados de cimientos. Debido a la falta de recursos económicos las obras se prolongaron en el tiempo, a pesar de las limosnas que fue aportando el Cabildo de la ciudad para ayudar a continuar la construcción de la iglesia y dependencias conventuales. Pero a pesar de los numerosos esfuerzos y apoyos prestados, en 1677 las obras seguían paralizadas, por lo que se decidió demoler todo el conjunto y trasladarse a otra localidad. En este momento fue elegido comendador de este convento el ecijano fray Pedro de San Luis, quien se negó a llevar a efecto esta idea, apostando por la permanencia en la localidad⁴. A partir de este momento fue aunando esfuerzos y consiguió las limosnas necesarias para continuar y finalizar totalmente la edificación del complejo conventual.

La iglesia fue inaugurada y consagrada el 8 de mayo de 1684. A partir de este momento se dedicaron a remozar, decorar y dotar al edificio de todos los enseres litúrgicos necesarios para el desarrollo de los santos oficios.

El desembarco de la rama descalza femenina se realizó gracias a la autorización que el cabildo municipal efectuó, el 4 de noviembre de 1644, a D.^a Lucía de Aguilar, viuda de don Cristóbal de Valderrama, de fundar un monasterio de religiosas mercedarias descalzas en las casas de don Diego de la Escalera, jurado de la ciudad. El patronato se otorgó a D. Pedro de Aguilar y Cerda⁵, sobrino de la fundadora, quien ingresó como monja en el convento. La nueva fundación se encontraba situada en la misma calle y a corta distancia del convento masculino, concretamente en la calle Mayor del Valle esquina con calle Aguayo⁶.

Las obras debieron de comenzar pronto aunque, por la precaria situación económica de la orden, se prolongaron en el tiempo. La iglesia fue inaugurada el 30 de mayo de 1704, corriendo con el coste de la primera función el Ayuntamiento⁷.

LA DECORACIÓN DEL INTERIOR DE LOS TEMPLOS

Al igual que sucedió entre las parroquias, que rivalizaban por conseguir estar al día en arquitectura, escultura y pintura, ostentando su poder adquisitivo ante los feligreses e incluso atrayendo a la nobleza a sus magnas funciones y oficios divinos, lo mismo sucedió entre las distintas órdenes asentadas en la ciudad. Esta afirmación puede llevarnos a pensar que, en las iglesias conventuales ecijanas, proliferó poco la pintura mural, pero no es así, la moda de encalar los edificios, por dentro y por fuera, fue una recomendación impuesta a finales del s. XVIII y principios del XIX como medida higiénica, ya que estaba demostrado el poder desinfectante que contenía la cal. Estas recomendaciones surgen con Carlos III y se van a imponer a lo largo del s. XIX, fomentando así la frialdad del Neoclasicismo.

De hecho, si comenzásemos a hacer catas estratigráficas en distintos paramentos del interior de los templos conventuales, seguro que nos llevaríamos más de una sorpresa. El caso

de techos y bóvedas totalmente encaladas, como la Merced Calzada, Capuchinos, el Carmen Calzado, San Pablo y Santo Domingo, Santa Florentina, etc., es algo excepcional y artificioso. Prueba de ello son los restos de pinturas murales que aparecen diseminados por determinadas partes de los templos como arcos de capillas, arcosolio del retablo mayor, arcos de triunfo, claves, marcos de cajas de órganos, etc., ejemplos que encontramos en los conventos antes mencionados.

Por ello, hemos de pensar que las fábricas de los conventos ecijanos invirtieron grandes cantidades de dinero en su decoración interior, no solo en retablos, esculturas y pinturas sobre lienzo o tabla, sino también en pinturas murales, donde se desplegaron, en algunos casos, grandes programas iconográficos. Estos desembolsos económicos eran apoyados bien por el fundador o patrono, o los fieles del entorno, que adoptaban a la orden religiosa como suya, favoreciéndola económicamente así en la vida como en la muerte.

Para cumplir sus objetivos, al igual que las fábricas parroquiales, contrataron a los pintores más cualificados del momento, en su mayoría ecijanos o pintores afincados en la ciudad que fueron atraídos por la riqueza económica que aportaba la campiña. Esto dio pie para la creación de la llamada Escuela Barroca Ecijana.

Al igual que otras órdenes, los mercedarios descalzos, independientes desde 1622, fomentaron el culto a la imagen devocional de su propia institución. Así desplegaron a lo largo del siglo XVII una importante labor de mecenazgo cultural, erigiendo nuevas construcciones con todo tipo de mobiliario litúrgico y elementos decorativos propios del Barroco, utilizado como la renovación que preconizaba el Concilio de Trento⁸. El inicio se recalcaba con la intitulación del convento, advocaciones referidas en la mayoría de los casos a la imagen de María bajo el título de las Mercedes o de la Inmaculada Concepción. Una vez construida la fábrica del templo, con la decoración –apoyados en el programa iconográfico ideado en muchos casos por la propia comunidad con algunas derivaciones hacia los deseos de algunos de los fieles adinerados o protectores del convento– se difundían las tesis doctrinales de la orden. De forma paralela se hacía hincapié en el mensaje cristiano y cómo no, dejar claro que ellos forman parte de la familia de redención de cautivos, orando y dedicándose en cuerpo y alma a elevar sus plegarias para que lleguen a buen puerto las negociaciones de cautivos.

De igual forma, en sus programas iconográficos contaban con santos y santas propios de la orden, desde el fundador, san Pedro Nolasco, sus milagros y episodios de su vida, hasta santos y miembros de la orden destacados por motivos de santidad, letras o artes. Con ello difundían modelos de fe que se estaban dando dentro de su propia orden calzada y descalza⁹.

Por último, en las variaciones posibles del programa iconográfico intentaban agradar a algunos protectores de la comunidad, a veces realzando y enlazando algunos personajes o santos locales en sus propios altares.

Se trata de una orden que, a pesar de llevar el apelativo de descalzo, ornamentan al máximo sus templos, como sucede también con el caso de los carmelitas descalzos masculinos de la localidad, a excepción de la iglesia del convento de San José, vulgo de las teresas, de la orden de carmelitas descalzas.

El programa iconográfico representado en las pinturas murales que a continuación vamos a describir, se completaba con una serie de retablos, esculturas y pinturas sobre lienzo diseminadas por los muros del templo.

Para el caso de la iglesia de la Purísima Concepción, vulgo Las Gemelas, estos elementos podemos extraerlos de un inventario de bienes que realizó José María Vila, párroco de esta iglesia en 1879. En este inventario no se hace referencia a las pinturas murales pero sí a los retablos, esculturas y pinturas.

⁸ RUIZ BARRERA, M.^a Teresa: «Programas iconográficos de la Merced en Andalucía. Semblanzas barrocas», en *Nuevas perspectivas sobre el Barroco Andaluz. Arte, tradición, ornato y símbolo*. Córdoba: Asociación Hurtado Izquierdo, 2015, p. 815.

⁹ *Ibidem*.

⁴ HERNÁNDEZ DÍAZ, José – SANCHO CORBACHO, Antonio – COLLANTES DE TERÁN, Francisco: tirada especial del *Catálogo Arqueológico y Artístico de la provincia de Sevilla*, III. Sevilla: Diputación, 1951, p. 141-142.

⁵ «Écija: una ciudad histórica bajo el signo de la arquitectura» [en línea] <<http://www.iaph.es/ecija/contenidos/C05/imagenes/0512IglesiaDeNuestraSenoradelaEncarnacion/masInfo.html>> [Consulta: 12/04/2018].

⁶ MARTÍN JIMÉNEZ, José: *Guía del turista. Monumentos históricos y artísticos de la ciudad de Écija*. Sevilla: Imprenta de M. Carmona, 1934, p. 69-70.

⁷ *Ibidem*.



1. VISTA DE LA IGLESIA DEL CONVENTO LA PURÍSIMA CONCEPCIÓN, VULGO DE LAS GEMELAS, DESDE LA CABECERA, DONDE SE OBSERVA EL GRAN DETERIORO QUE SUFRÍAN ALGUNAS ESTRUCTURAS DEL EDIFICIO. FOTOTECA DEL LABORATORIO DE ARTE, JOSÉ MARÍA GONZÁLEZ-NANDÍN Y PAÚL, 27 DE SEPTIEMBRE DE 1943. SIGNATURA: 3-11034.

En cuanto a los retablos, contaba con un retablo mayor que hoy día se encuentra en el altar mayor en la parroquia Mayor de Santa Cruz en Jerusalén de esta localidad.

En el retablo mayor se situaba en el camarín o vano central una escultura de la Purísima Concepción, titular de este convento. En el ático se representaba en altorrelieve la aparición de la Virgen a san Pedro Nolasco, además otras esculturas como san Ramón Nonato, san Pedro Armengol y otra santa de la orden. Flanqueando el camarín se situaban cuatro esculturas que al parecer había colocado el párroco por estas fechas¹⁰.

La iglesia contaba con una capilla con camarín y retablo dedicado a Nuestra Señora de la Merced. Esta capilla se encontraba situada en el lado del evangelio. Además el retablo de la Virgen de las Angustias, retablo del Santísimo Cristo de las Misericordias, retablo de la Comendadora, Virgen de la Merced sentada que presidía el coro. Este retablo estuvo dedicado a san José, siendo trasladada su escultura a la iglesia del convento de Santo Domingo¹¹ de esta localidad, aunque con posterioridad y en otros inventarios, al parecer la escultura de san José había sido devuelta a su retablo, siendo trasladada la Comendadora a un hueco sin retablo¹².

Otro retablo importante era el de Jesús caído que alojaba un lienzo de Jesús azotado; a continuación el retablo de san Ramón Nonato; retablo de santa María Magdalena sostenida por un ángel; retablo de san Cayetano que representaba al santo en un lienzo de gran tamaño; retablo de santa Mariana de Jesús; y, por último, el retablo de san Nicolás de Bari. En todos los retablos mencionados sus titulares eran esculturas en madera tallada y policromada salvo el de Jesús azotado y san Cayetano. También se indica la existencia de una escultura de san Miguel «con su nicho» que fue trasladada al asilo de las Hermanas de los Pobres¹³.

Respecto a los lienzos, además de los indicados anteriormente, se distribuían por la iglesia otros que según el inventario eran «de tamaño grande» con la advocación de: Nuestra Señora del Rosario, san Gregorio, san Diego, Jesús preso, san Antonio, Jesús de la Humildad, Jesús Nazareno, san Francisco de Paula y santa Teresa de Jesús¹⁴. En un inventario realizado en 1895 se añade un nuevo lienzo de gran tamaño dedicado a la Purísima Concepción¹⁵, que se situaba sobre la puerta de la sacristía.

Al parecer la iglesia fue cerrada en 1930 y en 1936 asaltada «por los elementos marxistas, que en los primeros momentos, entre otros desmanes, cometieron el de quemar los altares de san José, san Ramón, de la Magdalena, Señor crucificado y parte del mayor». A partir de este momento se traslada el retablo mayor y el resto, así como los enseres a los almacenes de la parroquia de Santa María, siendo colocado el retablo mayor en el crucero de dicha parroquia¹⁶.

Respecto a la iglesia del Convento de la Encarnación, vulgo de las Monjas Blancas o Las Blancas, como hemos indicado, parte de su mobiliario litúrgico fue trasladado a la iglesia del Hospital de San Sebastián de la misma localidad.

En el interior del templo se distribuían una serie de retablos y pinturas. El retablo mayor contaba en su hornacina central con una imagen de Nuestra Señora de las Mercedes, flanqueados por las imágenes de san Pedro Nolasco y san Ramón Nonato¹⁷. En este traslado sufrió alteraciones, en el camarín colocaron a la Milagrosa y a ambos lados a san Vicente de Paúl y santa Luisa de Marillac, y otras esculturas como la de san Casimiro, beato Francisco Regis Clet y los sagrados corazones. El ático muestra un relieve de la

propias de la iglesia de la Merced Descalza de esta ciudad de Écija. Firmado por Salvador Balmaseda Romero, párroco de esta iglesia el 22 de agosto de 1895.

¹⁴ *Ibidem.*

¹⁵ *Ibidem.*

¹⁶ AP Santa María, Leg. 107. Informe del Arcipreste de Écija sobre la iglesia de la Purísima Concepción vulgo Las Gemelas, realizado el 13 de abril de 1943.

¹⁷ Estas dos imágenes se encuentran ubicadas en el retablo mayor de Santa Cruz, procedente del convento de Las Gemelas. HERNÁNDEZ DÍAZ, José – SANCHO CORBACHO, Antonio – COLLANTES DE TERÁN, Francisco: tirada especial del *Catálogo Arqueológico y Artístico de la...*, ob. cit., p. 163.

¹⁰ Archivo Parroquial de Santa María (AP Santa María), legajo 130. *Inventario de los objetos, imágenes y alhajas propias de la iglesia de la Merced Descalza de esta ciudad de Écija.* Firmado por José María Vila, párroco de esta iglesia el 20 de noviembre de 1879.

¹¹ *Ibidem.*

¹² Archivo Parroquial de Santa María (AP Santa María), legajo 130. *Inventario de los objetos, imágenes y alhajas propias de la iglesia de la Merced Descalza de esta ciudad de Écija.* Firmado por José María Vila, párroco de esta iglesia el 20 de noviembre de 1879.

¹³ AP Santa María, legajo 130. *Inventario de los objetos, imágenes y alhajas*



2. PRESBITERIO Y NAVE CON CAPILLAS. IGLESIA DEL CONVENTO DE LA PURÍSIMA CONCEPCIÓN VULGO DE LAS GEMELAS. FOTOTECA DEL LABORATORIO DE ARTE, JOSÉ MARÍA GONZÁLEZ-NANDÍN Y PAÚL, 6 DE MARZO DE 1943. SIGNATURA: 3-10961.

Encarnación, titular del convento, flanqueado por dos santas de la orden¹⁸.

Gracias al inventario, realizado en torno a 1886, tenemos constancia de que el cuerpo de la iglesia contaba con cinco retablos, dos de ellos en madera tallada y dorada, en el primero se situaba la imagen de Nuestra Señora de los Dolores «con vestido de felpa listada», y en el retablo de enfrente se veneraba «un Niño Jesús», estos dos retablos fueron también trasladados a la iglesia del Hospital de San Sebastián. El tercero pertenecía a la tipología de retablo-lienzo, albergando un cuadro de san José y el de su frente con otro lienzo dedicado a la advocación de santa Bárbara. El quinto retablo, más pequeño que los anteriores, no conservaba imagen alguna en el momento en que se realizó el inventario¹⁹.

IGLESIA DE LA PURÍSIMA CONCEPCIÓN. LAS GEMELAS

La iglesia era de planta de cruz latina, de una nave con capillas laterales y crucero. En su conjunto estaba cubierta con bóveda de cañón con lunetos y cúpula de media naranja sobre pechinas en el crucero, todo ello con decoración pictórica y yeserías. El camarín de Nuestra Señora de la Merced se encontraba ubicado en el crucero, concretamente en el lado del evangelio, decorado con profusión de yeserías barrocas, muy similar a otros camarines existentes en iglesias conventuales de la localidad (fig. 1).

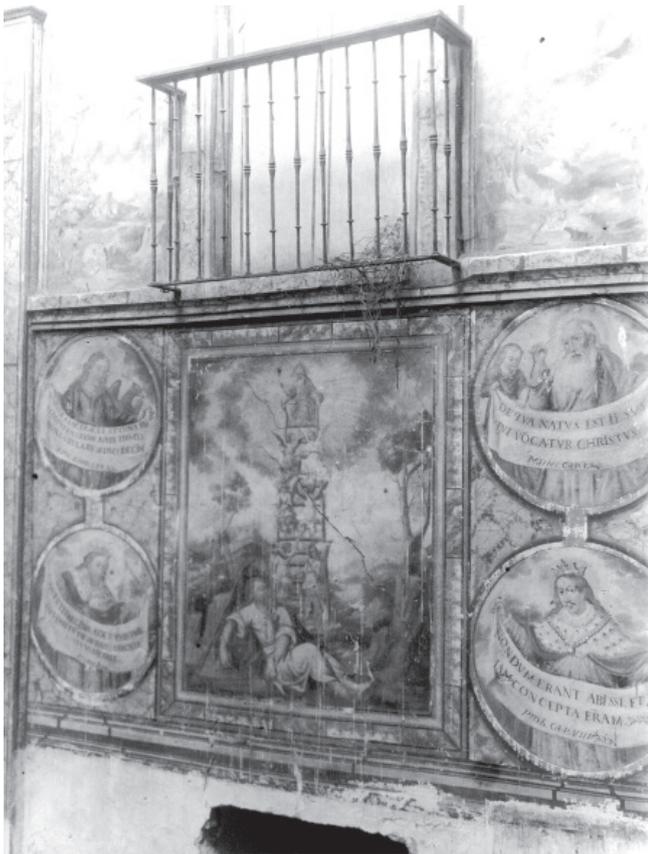
¹⁸ MARTÍN JIMÉNEZ, José: *Guía del turista. Monumentos históricos...*, ob. cit., p. 70.

¹⁹ RUIZ BARRERA, M.^a Teresa – PÉREZ-AÍNSUA MÉNDEZ, Natalia: «Convento de Nuestra Señora de la Encarnación, vulgo *Monjas Blancas*», en *La Orden de la Merced en Écija (siglos XVI-XXI)*. Écija: Biblioteca Martín de Roa, 2007, p. 121.

La invasión francesa es sucedida por las desamortizaciones de 1820 y 1835, y como en otros casos, el amplio edificio se convirtió en casa de vecinos hacia 1851. La iglesia continuó abierta hasta el 8 de agosto de 1930. Tras las elecciones de febrero de 1936 sufrió el asalto de los izquierdistas y un incendio que provocó grandes pérdidas. Por estos años se le dio uso de almacén y alojamiento de familias pobres entre otros. En años posteriores el arcipreste de Écija y párroco de la iglesia de Santa María, D. Francisco Fernández Domínguez, previas las gestiones pertinentes, consiguió que se desmontase el altar y fuera trasladado a la citada iglesia parroquial de Santa María de la Asunción, colocándose en el lado del evangelio del crucero, situando en su hornacina central la imagen de la Virgen del Pilar. Debido a las dimensiones del retablo, no fue colocado el ático. Este traslado no fue bien acogido por el párroco de la iglesia Mayor de Santa Cruz, quien, aludiendo que el antiguo convento mercedario descalzo de la Concepción estaba situado en su collación, elevó un escrito de protesta ante el arzobispado hispalense, en el que además exponía que si alguna iglesia debería albergar dicho altar, esa debía ser, por las razones expuestas, la de Santa Cruz.

El arzobispado instruyó el correspondiente expediente y, a pesar de la oposición del arcipreste y de un grupo de ecijanos que habían participado eficazmente en el traslado de dicho altar a la iglesia de Santa María, para evitar su destrucción, decretó se desmontase el mismo y que el altar fuera trasladado a la parroquia mayor de Santa Cruz. El traslado se realizó en 1950, siendo colocado delante del retablo mayor neoclásico que fue diseñado para esta iglesia. Para adaptarlo a su nueva ubicación fue necesario llevar a cabo una serie de modificaciones, colocándose en el camarín a Nuestra Señora del Socorro²⁰.

²⁰ FREIRE GÁLVEZ, Ramón: «Lo que se oculta detrás del altar mayor de la



3. PINTURAS DEL PRESBITERIO DEL LADO DEL EVANGELIO. IGLESIA DEL CONVENTO DE LA PURÍSIMA CONCEPCIÓN VULGO DE LAS GEMELAS. FONDO GRÁFICO DEL INSTITUTO ANDALUZ DEL PATRIMONIO HISTÓRICO, SIG. 70_0021349.



4. VISTA DEL INTERIOR HACIA EL CORO DE LA IGLESIA. IGLESIA DEL CONVENTO DE LA PURÍSIMA CONCEPCIÓN VULGO DE LAS GEMELAS. FOTOTECA DEL LABORATORIO DE ARTE, JOSÉ MARÍA GONZÁLEZ-NANDÍN Y PAÚL, 6 DE MARZO DE 1943. SIGNATURA: 3-10962.

El Ayuntamiento adquirió por subasta la iglesia en 1942 al arzobispado hispalense, «con la única obligación de que, dado el valor artístico de su fachada y torres debía ser respetada, sea cual fuere el fin a que se destinara». Con posterioridad el Ayuntamiento cedió el inmueble al Ministerio de Educación y Ciencia para construir en él unas escuelas públicas²¹.

El 6 de julio de 1943 se vendió el convento y se construyó sobre su solar varios bloques de pisos. La iglesia, propiedad del Ayuntamiento, fue demolida en 1946, y en su lugar se levantan diversas dependencias municipales²².

En 1981, la Corporación municipal consiguió que el Ministerio le devolviese el edificio, quien inició la ocupación de las aulas que poseía el inmueble con varias finalidades, como la secretaría del Écija Balompié, Asociación Ornitológica, Agrupación Musical Ecijana...²³

Gracias a la documentación fotográfica conservada en la Fototeca del Laboratorio de Arte de la Universidad de Sevilla y de algunas fotografías conservadas en el Archivo de la iglesia parroquial de Santa María de la Asunción, podemos hacernos una idea del conjunto de pinturas murales que se conservaban hasta 1950 en el interior de la iglesia de las Gemelas.

Las pinturas murales, al parecer, cubrían casi la totalidad del interior del templo, apareciendo nuevas pinturas al ser retirado el retablo mayor.

parroquia de Santa Cruz de Écija», octubre de 2014. [En línea] <<http://www.ciberecija.com/lo-que-se-oculta-detras-del-altar-mayor-de-la-parroquia-de-santa-cruz-de-ecija/>> [Consulta: 18/ 11 / 2016].

²¹ MÉNDEZ VARO, Juan: «Nuevo destino para la iglesia de la Concepción», *Écija. Feria y Fiestas*. Écija: Canograf, septiembre 1981, s/p.

²² RUIZ BARRERA, M.ª Teresa: «Bienes inmuebles expropiados a la orden mercedaria en la provincia de Sevilla», en *Actas del Simposio La desamortización: el expolio del patrimonio artístico y cultural de la Iglesia en España*, celebrado en El Escorial del 6 al 9 de septiembre de 2007. El Escorial: Ediciones Escorialenses, 2007, p. 206.

²³ MÉNDEZ VARO, Juan: «Nuevo destino para la iglesia...», ob. cit., s/p.

Pinturas tras el retablo mayor y camarín

El retablo mayor de la iglesia de este convento fue trasladado en primera instancia a la iglesia parroquial de Santa María de la Asunción, donde fue colocado en el crucero del lado del evangelio. Al no caber en su totalidad, solo se ubicaron los tres cuerpos principales, dejando el ático sin colocar. Unos años después, concretamente en 1950, el retablo fue trasladado a la iglesia de Santa Cruz en Jerusalén, adaptándolo al espacio del presbiterio como retablo mayor, tapando el retablo neoclásico original que tenía este templo. Así lo indican Hernández Díaz, Sancho Corbacho y Collantes de Terán en el catálogo publicado por la Diputación de Sevilla en estas fechas (fig. 2).

Al quitarse el retablo del presbiterio de la iglesia de la Purísima Concepción vulgo de las Gemelas, de religiosos mercedarios descalzos, aparecieron una serie de pinturas murales. Según los autores del catálogo, «quedó al descubierto la decoración pictórica del presbiterio, a base de columnas salomónicas»²⁴. Al parecer, y según las fotografías realizadas por José María González-Nandín y Paúl en 1943, el primer retablo que tuvo esta iglesia fue a base de pinturas murales, colocando un pequeño retablo de estructura en la parte central donde se sitúa la embocadura del camarín propiamente dicho.

El conjunto del presbiterio se presenta flanqueado por dos grandes columnas salomónicas elevadas sobre pedestales acasetonados y marmoreados, rematadas por capiteles toscanos. Estas a su vez sostenían un entablamento con clara diferencia entre el arquitrabe, friso y cornisa. En el centro del friso, también marmoreado, se situaba dentro de una cartela el escudo de la orden. Sobre este, la cornisa moldurada estaba decorada con los mótulos de proporciones vigorosas, sobre

²⁴ HERNÁNDEZ DÍAZ, José – SANCHO CORBACHO, Antonio – COLLANTES DE TERÁN, Francisco: tirada especial del *Catálogo Arqueológico y Artístico de la...*, ob. cit., p. 182.



5. VISTA DEL INTERIOR HACIA EL PRESBITERIO. IGLESIA DEL CONVENTO DE NUESTRA SEÑORA DE LA ENCARNACIÓN. FOTOTECA DEL LABORATORIO DE ARTE, JOSÉ MARÍA GONZÁLEZ-NANDÍN Y PAÚL, 27 DE SEPTIEMBRE DE 1943. SIGNATURA: 3-10958.



6. EPIFANÍA. IGLESIA DEL CONVENTO DE NUESTRA SEÑORA DE LA ENCARNACIÓN. (JRG).

la que descansaba un frontón triangular partido. Del centro de éste emergen sobre sendas ménsulas dos remates piramidales muy estilizados, que flanquean el ático a modo de remate rectangular, siendo curva la parte superior. El remate se estructura por dos pares de pilastras cajeadas terminadas en cabezas de querubines que sostienen una pequeña cornisa en cuyo centro se inscribe el anagrama de María. El interior del ático aloja una pintura donde se representaba, intuimos, la aparición de la Virgen de la Merced a san Pedro Nolasco.

La segunda parte, alojada por un arco carpanel que flanqueaba las grandes columnas salomónicas antes mencionadas, se estructura por medio de cenefas anchas con decoración de roleos, que se confunden con pilastras, que compartimentan el espacio en seis apartados divididos en dos plantas.

La inferior consta de dos pinturas murales figurativas, de claras influencias manieristas, de gran tamaño, situadas a ambos lados del hueco del camarín. Éstas se insertan en vanos rectangulares rematados en medio punto. En el lado del evangelio se representa a una mujer sentada, de la que no identificamos su atributo, por lo que no podemos aventurar de qué santa se trata. En el lado opuesto se sitúa un hombre de pie con lanza y casco, podría recordarnos a san Miguel Arcángel, ya que en el fondo se vislumbran unas alas.

La parte superior se estructura a base de tres tondos que se superponen a los tres inferiores. De ellos no podemos aportar información alguna, ya que en la fotografía quedan en penumbra.

Presbiterio

Los muros de ambos lados del presbiterio estaban totalmente decorados. A cierta altura se situaba un balcón que sería utilizado para la asistencia a los oficios de los padres enfermos.

Bajo el balcón del lado del evangelio, y gracias a la existencia de una fotografía conservada en uno de los álbumes

de Antonio Sancho Corbacho, podemos hacer una aproximación a las pinturas y a la iconografía que se desplegaba en esta zona (fig. 3).

Este panel rectangular se estructura en un recuadro central flanqueado por dos tondos circulares a cada lado. El tema central representa la escalera de Jacob, que solo se menciona una sola vez en la Biblia: Génesis 28,11-19²⁵.

En los cuatro tondos se representaban figuras de santos. En el superior izquierdo a san Juan Evangelista con los brazos extendidos portando una cartela con la siguiente inscripción: MULIER AMICTA SOLE ET LUNA SUB PEDIBUS EIUS ET IN CAPITE EIUS CORONA STELARUM A DUODECIM (Apocalipsis, cap. XII).

En el opuesto san Mateo, que junto con su atributo, un ángel despliegan otro paño con la inscripción: DE QUA NATUS EST IESUS QUI VOCATUR CHRISTUS (Mathei, cap. I).

Debajo en otro tondo se representa un rey con corona y togado de armiño, pudiendo tratarse de san Luis, rey de Francia. Entre sus brazos porta una sábana en la que se lee: NONDUM ERAT ABISSI, ET, REGINA CONCEPTA ERAM (Prob., cap. VIII).

En el lado opuesto se presenta otro rey, aunque casi de perfil, al fondo se simula un compás, por lo que podría tratarse del rey Salomón, en cuyo paño muy borroso conseguimos leer: ISTE TIE REGINA ADEUTRIS FUIS INVESTITUDE AURAT OTRE VIA DATA VARIETATE, ilegible la parte del capítulo y lugar de donde procede el texto.

Nave y capillas de la iglesia

El cuerpo de la iglesia también presentaba pinturas murales en determinados lugares, aunque pensamos que en casi la

²⁵ Santa Biblia. Reina-Valera, 1995.



7. PECHINAS DE LA CÚPULA Y ARCO DEL PRESBITERIO.
IGLESIA DEL CONVENTO DE NUESTRA SEÑORA DE LA ENCARNACIÓN.
FOTOGRAFÍA: JAVIER ROMERO GARCÍA (JRG).

totalidad de sus paramentos, siempre según las escasas imágenes que poseemos (fig. 4).

La decoración pictórica se centraba en las embocaduras de los tres vanos de medio punto que permitían el acceso de la nave central a las capillas laterales. Esta se desplegaba, según la documentación fotográfica, en el intradós de los arcos, sobre ellos, en los gruesos pilares, en el sotocoro y frontal del mismo, etc. En estos espacios se aprecia el cambio del gusto decorativo, ya que en esta ocasión hace acto de presencia la rocalla, elemento decorativo de la segunda mitad del siglo XVIII. La decoración se centra en rocallas, veneras, roleos vegetales, etc.

IGLESIA DE NUESTRA SEÑORA DE LA ENCARNACIÓN. LAS MONJAS BLANCAS

Inaugurada el 30 de mayo de 1704, su planta tiene forma de cruz latina articulada por una sola nave con crucero y presbiterio. El conjunto se cubre con bóveda de cañón con lunetos y cúpula de media naranja sobre pechinas en el crucero. Contaba con coro bajo y alto; el primero situado en el muro de la epístola del presbiterio y el segundo a los pies de la iglesia.

Tras la desamortización, llevada a cabo en 1836, parte de su mobiliario como el retablo mayor, algunos retablos laterales, púlpito, baranda del coro y otros objetos de culto fueron trasladados a la iglesia del Hospital de San Sebastián²⁶. A partir de este momento, el edificio pasó por varias vicisitudes. En 1865 estaba siendo usado como escuela pública y casa de venerables²⁷, pasando con posterioridad a sede del Cuartel de la Guardia Civil hasta sede de la Agrupación Musical, siendo actualmente propiedad del Ayuntamiento. Los objetos de culto como retablos, antepecho, tribuna, etc., fueron trasladados a la iglesia del Hospital de San Sebastián, donde hoy día se pueden contemplar (fig. 5).

Según Juan María Garay y Conde, «su iglesia es de medianas dimensiones, sobrecargada de adornos; está desierto desde el año mil ochocientos treinta y seis, en que las pocas monjas que había fueron trasladadas, hallándose sin uso este bonito edificio, si se exceptúa el templo, que se encuentra habitado»²⁸. Este edificio perteneció a la orden de religiosas mercedarias descalzas, bajo la advocación de Nuestra Señora de la Encarnación, conocidas popularmente como las Monjas Blancas²⁹.

²⁶ HERNÁNDEZ DÍAZ, José – SANCHO CORBACHO, Antonio – COLLANTES DE TERÁN, Francisco: tirada especial del *Catálogo Arqueológico y Artístico de la...*, ob. cit., p. 163-164.

²⁷ D. A. G. y D. M. C. *Manual o anuario ecijano, dedicado a sus convecinos*. Écija: Imprenta de D. A. Pereyra, 1865, p. 74.

²⁸ GARAY Y CONDE, Juan M.^o: *Breves apuntes histórico-descriptivos de la ciudad de Écija*. Écija: Imprenta Plaza de la Constitución, 1851, p. 374.

²⁹ «Écija: una ciudad histórica bajo el signo de la arquitectura» [en línea] <<http://www.iaph.es/ecija/contenidos/C05/imagenes/0512IglesiaDeNuestraSenoradelaEncarnacion/masInfo.html>> [Consulta: 12/ 04/ 2018]

Hace unos años se llevó a cabo la restauración del inmueble por parte del Ayuntamiento.

Pechinas de la cúpula

En su interior se conservan una serie de pinturas murales, aunque muchas de ellas han desaparecido en su totalidad. Las más destacadas se encuentran situadas en las pechinas de la cúpula, donde se distribuyen los escudos familiares de los fundadores y patronos del convento. En ellas aparecen los escudos de los linajes de doña Lucía de Aguilar, su esposo don Cristóbal Valderrama y del patrono don Pedro de Aguilar y Cerda.

En el intradós de la bóveda de cañón del crucero se han podido recuperar algunas pinturas, por un lado la Epifanía y por otro la Adoración de los pastores³⁰ (fig. 6).

Por otro lado, también aparecen pinturas decorativas en la rosca del arco triunfal del presbiterio. Se estructura en tres cenefas, la primera y la tercera son similares con clara diferencia respecto a la central. Las iguales presentan una sucesión de rocallas, haciendo «eses» donde se alterna este elemento decorativo en azul, marrón y ocre. La central se estructura mediante elementos vegetales con tres frutos que se repiten continuamente, siguiendo los mismos tonos de las cenefas que la flanquean.

El presbiterio, cubierto por bóveda de cañón con lunetos, podemos dividirlo en dos partes:

— Bóveda de cañón

Una cuarta cenefa repite los elementos de la cenefa central del arco triunfal. En el centro se sitúa un querubín. Los elementos moldurados que contiene el conjunto se decoran alternando cada uno de ellos rocallas, flores y frutos.

En el centro de la bóveda y enmarcado por una moldura se dispone un recuadro con orejetas, donde se alojaba un tema figurativo, prácticamente perdido. No lo hemos podido identificar, aunque por su ubicación y en honor al fundador de la orden podría estar relacionado con la aparición de la Virgen de san Pedro Nolasco, como sucedía en el convento masculino de Las Gemelas.

— Lunetos

Luneto del lado del evangelio. Presenta similar decoración a la antes mencionada. A ambos lados del luneto y rodeado de elementos vegetales, frutos y flores, se sitúa una rocalla en cuyo interior aparecen por un lado unos grilletes alusivos a la finalidad de la orden, la redención de cautivos, y en el lado opuesto una puerta. En el interior del luneto, de la cabeza de un querubín cuelga mediante una cinta una gran rocalla donde se representa el sol, que refleja un paisaje montañoso en cuyos extremos se sitúan en un lado una iglesia con cuatro cúpulas bulbosas y en el opuesto una iglesia con tres torres. ¿Podría tratarse de una representación de Écija? (fig. 7).

En el luneto del lado de la epístola las rocallas que lo flanquean presentan por un lado una custodia junto a varias espigas de trigo, clara alusión a la eucaristía, mientras que en el opuesto se representa una mitra. Dentro del luneto y repitiendo la fórmula del anterior, la rocalla que pende del cuello de un querubín, representa en su interior la luna llena, bajo la cual y solo en uno de sus lados aún pueden verse tres o cuatro torres. Las fotografías utilizadas fueron tomadas el 11 de noviembre de 2006, por lo que no conservamos fotografías tras su restauración, que había comenzado en esas fechas. En la actualidad la iglesia ha sido cedida al Consejo de Cofradías y Hermandades de la localidad, siendo utilizado para almacenar los palcos y sillas que se sitúan en Semana Santa en la plaza mayor. Una verdadera pena que no pueda ser accesible al público.

³⁰ Ambas pinturas se conservaban a finales de la década de 1940 cuando se redactó el *Catálogo*. HERNÁNDEZ DÍAZ, José – SANCHO CORBACHO, Antonio – COLLANTES DE TERÁN, Francisco: tirada especial del *Catálogo Arqueológico y Artístico de la...*, ob. cit., p. 201.